

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramón Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltrán. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

EL COMBATE

VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

EL DERECHO DE INSURRECCION.



Parece que tendremos rey y parece que tendremos dictadura.

La dictadura vendrá necesariamente aunque el monarca fuera de diamante.

(El Diario de Barcelona.)

Todo indica que las menguadas libertades que las Constituyentes otorgaron están próximas á ser completamente anuladas.

Lo anuncia la prensa carlista, la unionista, la moderada; lo predijo con sus protestas contra los desmanes del poder usurpador la republicana.

Hay más: el gobierno lo demuestra con sus actos. Los artículos de la Constitución que le interesan los aplica con enconado rigor; los que coartan sus facultades los desprecia.

Ni se plantea el jurado, ni es una verdad la inamovilidad judicial, ni el derecho de escribir, ni el de interpelar los diputados; ni se respeta la prohibición de que el extranjero no puede obtener cargos públicos, ni otros preceptos que, como éste, la Constitución proclama.

Y los progresistas han convenido con nosotros en que, negado este caso, el apelar al hierro y el fuego contra el gobierno que conculca la ley, más que un derecho es un deber de los pueblos oprimidos. Ahí están *La Independencia* y *El Eco del Progreso* que lo dicen todavía, que lo repiten sin cesar.

Estamos, pues, en el derecho de insurreccionarnos, españoles, contra los violadores de la Constitución, y todos los jueces y alguaciles que nos persigan no podrán negar en conciencia esta verdad por más que se cubran con birrete y toga.

No hemos nacido para que ningún gobierno se aproveche de los esfuerzos del pueblo, sino que el pueblo tiene gobierno para que garantice y asegure su bienestar y su tranquilidad.

Ya que el gobierno de hoy, pues, solamente se cuida de sí mismo, que el pueblo haga otro tanto; piense en sí y en realizar sus justas aspiraciones. Ningún tutor más interesado.

Pero de nuestra parte el derecho de insurrección, ¿quiere decir que nos hemos de sublevar esta misma hora?

Nosotros debemos ir á defender nuestros fueros hollados, la justicia escarnecida, la libertad vilipendiada, la patria deshonrada, cuando nos convenga, CUANDO PODAMOS.

El enemigo está dispuesto, armado de todas armas; nos provoca y quiere darnos la batalla en la hora á él más propicia.

Pues respondamos preparándonos tanto como él, procurando los medios necesarios, y demóselo en la hora propicia.

Hombres experimentados tiene nuestro partido á quienes les es fácil calcular cuándo nuestras fuerzas son iguales á las del contrario. En siéndolo, brio y alma en los pechos de los patriotas para salvar la justicia y la libertad.

Tengamos entusiasmo, delirio patriótico, sí, en las horas solemnes; pero meditemos en la calma, seamos también hombres reflexivos y de abnegación, y con toda seriedad preparémonos á la campal batalla á que el gobierno nos llama.

Por no reflexionar se pierden grandes causas. El más santo entusiasmo no pudo salvar á los nobles Comunes de la rota de Villalar; todo el ardimiento de los aragoneses no logró evitar que Lanuza muriera en el patíbulo. Entusiasmo para pelear;

sangre fría para consultar los medios. Otra cosa sería el azar, y no debemos exponer á una suerte insensata la victoria de nuestra causa, la dignidad y la honra de la nación.

Así, pues, que cada uno de nuestros correligionarios consulte su conciencia sobre el deber que le impone una próxima dictadura, el deber de arrojar de la patria al extranjero.

La Europa nos contempla. De esta tierra vió salir los héroes de 1808, cuando menos se esperaba de España.

Aquí se dió el grito de libertad en 1820, el cual resonó en Nápoles y Portugal, cuando la Santa Alianza creía haber acabado con la libertad en Europa.

De nuestro suelo brotaron hombres y recursos para sostener durante siete años guerra fratricida en demanda de las libertades públicas.

¿Qué! ¿Escasean las armas ahora? Menos había en 1808, y á nuestros padres no les faltaron para luchar y vencer.

¿No hay jefes? Madrid no tuvo el *Dos de Mayo* más que á un teniente y á un capitán; Navarra á un pastor, Cataluña á un molinero, Aragón al tío Jorge y al tío Cereso, y estos Manso, Mina, Daoiz y Velarde son glorias inmortales de la patria.

En resumen: la dictadura nos da el derecho de insurrección, el derecho de combatir con las armas; este derecho lo debemos ejercer cuando contemos con grandes probabilidades de victoria; para esto se necesita reflexión y calma, así como el entusiasmo para el combate; el pueblo tiene grandes elementos que, bien dispuestos y utilizados, deben darle la victoria.

Cuando llegue la hora, ¡bendita sea la primera mano atrevida, patriótica y generosa que aice la bandera republicana! ¡Llor á la ciudad primera que proclame la República!

¿Á QUIÉN HABLA «LA NACION»?

Comprendemos perfectamente que una revolución que haya sabido facilitar el camino del progreso y satisfacer las necesidades políticas y sociales que la provocaron, tenga sus defensores en la prensa; pero lo que no podemos comprender, lo inconcebible para los hombres honrados que aman la libertad y respetan el derecho, es que un gobierno que en nombre de la justicia revolucionaria decreta la quinta, desarma al pueblo, se impone con las bayonetas sobre su voluntad, usurpa sus facultades soberanas, encadena el pensamiento humano, escarnea los derechos de reunión y manifestaciones públicas, escamotea el bolsillo del contribuyente, derrocha los fondos públicos, legisla lo ilegible, violenta las conciencias con el soborno y la corrupción, engaña á todas las clases de la sociedad, burla todas las esperanzas y empobrece, humilla y deshonra á España, tenga periódicos que secunden sus reprobados propósitos, defiendan el delito político, el crimen social y la traición revolucionaria.

Tal es el gobierno de la revolución de Setiembre; tal es la prensa monárquica. Esta es la verdadera situación política y social de España. Un gobierno traidor á la revolución, una prensa monárquica que inútilmente pretende aplacar el clamor público, indignado, que falsifica la opinión pública, y un pueblo maltratado con el látigo ensangrentado de sus verdugos, herido en su dignidad, en su libertad y en su honra.

Y bien, ¿qué quiere *La Nación* de EL COM-

BATE? ¿Pretende que respete á los traidores que encubren el crimen, y que guarde silencio ante los males exacerbados de la patria? Nunca; antes la persecución y el martirio, antes la muerte. Sabemos de donde venimos, á donde vamos y porque camino. ¿Quién será capaz de detenernos? ¿Las iras gubernamentales? No las tememos. ¿Las conjuraciones de la prensa monárquica? Las aboga la cólera del pueblo. ¿*La Nación*? ¿El periódico *La Nación*? ¿Quién es *La Nación*?

Un periódico que dice, sin probarlo, que ha luchado con fe y ardor por arrancar la malla de acero con que gobiernos tiranos aprisionaban la inteligencia del pueblo; que dice que ha sufrido toda clase de rigores y atropellos por defender los derechos y libertades de esta nación; que dice que ha luchado SIETE AÑOS SIN MIEDO á la tiranía y sin temor á los tiranos hasta hacer trizas la mordaza del periodista; y que por todo lo que dice y más que se calla, añade que tiene la autoridad bastante para condenar el libertinaje periodista á que se vienen entregando algunas publicaciones que se llaman liberales y que no aparecieron para no sufrir, cuando la prensa estaba perseguida y el periodista á merced de un gobernador ó cabo de vara. Esto dice *La Nación*; pero ¿quién escribe *La Nación*? ¿*La Nación* á quién habla?

Repare el PERIÓDICO ANÓNIMO, completamente anónimo como la mayor parte de los diarios monárquicos de esta capital, que habla á personas determinadas y públicamente conocidas; y ya que de personalidades se trata, puesto que al pintarse *La Nación* á sí misma y al pretender compararse con EL COMBATE en el terreno en que lo hace, naturalmente no se refiere ni puede referirse á los títulos *Nación* y *COMBATE*, sino á los redactores de ambos periódicos; puesto que de personalidades se trata, publique *La Nación* los nombres de sus redactores á la cabeza del número, por lo menos el día que pretenda compararse con EL COMBATE, cuyos redactores tienen los suyos impresos siempre en su lugar respectivo, desafiando á *La Nación* y á todas las publicaciones monárquicas á que nos presenten en sus listas de redactores otros tan limpios de toda deshonra y de toda mancha.

Si esto no fuese así, ¿cómo habíamos de atrevernos á calificarlos á vosotros, vividores políticos, y vuestros actos todos con entera libertad y como se merecen?

Por lo demás, nosotros, los redactores de EL COMBATE, Paul Angulo, Cala, Guisasola, Córdova Lopez, Rispa Perpiñá y Beltrán, creemos de todo punto innecesario el recordar nuestro pasado y nuestro presente, seguros de que nadie nos negará en justicia el derecho de denunciar muy alto y muy claro los engaños, las miserias, las asquerosidades y los crímenes de los hombres de Setiembre, de los traidores á la causa del pueblo y de sus despreciables secuaces, ya sean conocidos, ya sean ANÓNIMOS.

El periódico ANÓNIMO titulado *La Nación* nos ruega le tratemos con más prudencia cuando de sus escritos nos ocupemos. Añade el colega que no se halla dispuesto á tolerarle ni á EL COMBATE ni á nadie frases que puedan lastimarlo, y concluye con el siguiente párrafo:

«Con que más razones y menos ofensas, á fin de que no tengan que lamentar más tarde nuestros colegas lances desagradables entre periodistas.»

Hé aquí lo que responde al periódico

ANÓNIMO titulado *La Nación*, no EL COMBATE, sino sus redactores y su director:

RAZONES nos sobran y los LANCES DESAGRADABLES, que jamás buscamos, ni nos inquietan en lo más mínimo ni han de impedirnos nunca el cumplimiento de nuestro deber.

El periódico austriaco *La Nación* condena el que nosotros censuremos la conducta pacífica y templada de *El Pueblo*, diciendo además, que por ésta razón dividimos el campo republicano.

Si *El Pueblo* tuviese ó hiciese prosélitos, quizás tendría razón el colega monárquico; pero los republicanos unitarios son en España tan contados que apenas llegan á tres.

Y como el partido republicano español es federalista, no deben ver los monárquicos en *El Pueblo* á un órgano de este partido.

Y como el partido republicano en España tiene su Directorio, sus órganos legítimos, entendiéndose perfectamente, resulta que para nosotros el mismo valor tienen los consejos de *El Pueblo* que las alharacas de los periódicos monárquicos, siempre dispuestos á aplaudir las torpezas de los republicanos.

Cuando el pueblo sea libre no debe dejar en pie ni una sola institución reaccionaria.

Todo debe destruirlo, arrasarlo, reducirlo á polvo, para levantar en su lugar instituciones de verdadero progreso y verdadera libertad.

Sólo aquel día el pueblo debe vestirse de gala y considerarse redimido.

Entre una cuadrilla de opresores y la nación, no hay que dudar quien tendrá más fuerza.

Lo que se necesita es prepararla, disponerla y dirigirla.

Los que esperan que otros les traigan la dicha, generalmente nunca la logran.

Es tan hermosa, que el que la coje difícilmente la regala á nadie.

El pueblo debe, pues, buscarla y, para ello, reunir de uno en uno todos los medios necesarios: no espere que sin su esfuerzo nadie se la traiga.

Querer es poder.

Audacia, audacia y siempre audacia.

Si contra la voluntad expresa de todos los españoles, viniese el rey langosta (QUE NO VENDRÁ) y estos fuesen tan sin vergüenza que lo tolerasen, sería preciso confesar que la Soberanía residiría en las cartucheras de los soldados del ejército, y que los españoles, y principalmente los republicanos, no serían más que indignas mujercuelas. Pero como los españoles siempre hemos sido valientes, nos parece que bien podremos atrevernos diez y seis millones con ciento cincuenta mil soldados de Prim, ó, lo que es lo mismo, cada trescientos veinte españoles tenemos que desarmar tres soldados para lo cual no hacen falta ni fusiles ni cartuchos. Afortunadamente ni aun eso habrá que hacer, porque aunque Prim cuente, por gratitud, con la adhesión de la mitad de los oficiales del ejército, entre la otra mitad y las clases de tropa bastarán y sobrarán para impedir la deshonra de España sin que los demás tengamos nada que hacer. Así lo esperamos del ejército español cuyo amor á la patria no ponemos en duda; pero conste

que si hoy no se coloca donde su dignidad y su deber le obligan, el pueblo sabrá ser justo y severo y no habrá para los apóstatas y traidores ni clemencia ni piedad. ¡Soldados del ejército, la madre patria os llama! ¡Su honra, su independencia y su libertad están amenazadas! ¡Baldón para el que desoiga la voz del deber!

¡Valiente petardo ha dado Rivero á los votantes langostinos! Parece ser que en la rebusca de votos se ofreció por los *enganchadores* que, después de la votación, dimitiría D. Nicolás entrando en su lugar el celeberrimo liberal D. Práxedes, el cual dispondría de los cuarenta y nueve gobiernos civiles, las direcciones, subsecretaría, etc., de Gobernación con que *recompensar* á los *votantes convencidos*. Como complemento del proyecto ministerial, los gobernadores y directores cesantes recibirían como *lenitivo* á su dolor la promesa formal de hacerlos *diputados á todo trance*, bien en las vacantes de los *agraciados*, que dejarían de serlo, bien si las Constituyentes se disolvían, en las primeras Cortes ordinarias y... *tutti contenti*.

Pero... es el caso que los cimbríos que estaban quejosos por la apatía que Rivero había tenido en el ministerio con respecto á elecciones, han exigido y obtenido que éste no dimita, con lo que se frustran los planes sagastino-zorrilleros. El objeto de esa determinación es el siguiente: los cimbríos confían en que *Camafeo* al sentarse en el trono (?), no alterará el ministerio y podrán hacer que se disuelvan estas Cortes y se convoquen otras y el Senado, y, siendo Ministro de la Gobernación Rivero, éste hará que en las elecciones triunfe la mayoría de los candidatos cimbríos ó progresistas dóciles y mansos, y así *eternizarse en el poder*. Si, por el contrario, las actuales Cortes no se disuelven, Rivero callará á todo y no dará un solo paso sin el apoyo de todo el ministerio, para no ser vencido solo en la Cámara, sino con todo el gabinete, y entonces provocará la disolución. Este plan cimbrío trae revuelto y mal contento el campo progresero y resellado, porque agosta las esperanzas concebidas tan *dignamente*, y están los votantes que votan, votan y rebotan. Francamente, es una mala partida arrebatar la asegurada pitanza á los que habían tenido el talento de reservar su voto hasta última hora para encarecer la *mercancía*, y sobre todo, siendo amigos los frustradores. Eso es una infamia. ¡Las cuestiones de estómago son muy sagradas! Por lo que vemos el reinado ¡puff! de Mama-el-dedo de Saboya, duque de la Langosta, va á ser delicioso. Lo malo que tiene es que no REINARÁ.

Todavía no ha llegado el extranjero á mandarnos, y ya se dice que está terminado el cuño que ha de estampar su busto en la moneda nacional.

Sea así, y de este modo el pueblo tendrá á su vista cada instante la efigie de su ignominia y su deshonra. Cuando recoja el fruto de su trabajo, cuando lo entregue á su familia, cuando compre el pan que ha de llevar á su boca, allí verá esculpida una gran vergüenza, la deshonra de contemplar su patria en manos extranjeras.

Cuarenta mil duros manda el gobierno para que se pague á los trabajadores de Cartagena. ¿Creerá alguno que es por ellos?

Es para que los operarios se acallen y no hagan ciertas... *ocaciones* á la comisión que allí se embarca.

Pero el pueblo no debe satisfacerse ni se satisface con limosnas. Que le paguen lo que es suyo, es de justicia, por lo cual le queda muy á salvo su derecho de no consentir tiranos. ¿Y cómo había de consentirlos? Sabe que vale más dignidad con hambre que pan sin dignidad.

Dice un periódico noticiero que *mañana comerán YA á bordo* los diputados de la comisión que va á Florencia.

¿Con que comerán YA? Sí, hay ciertas gentes que como *no coman* en pocos días el presupuesto no pueden vivir. ¿Qué les im-

porta á ellos del país, de la justicia, de la honra de la patria? Oye, pueblo: de lo que tú sudas, de lo que tú pagas, muchos de los diputados que han votado á Aosta *mañana comerán ya*. Varios de los que votaron *comen* hace días, y los que no, ya son pocos, rabian por que les llegue el turno. ¿Comprendes el uso que hacen de su representación? Pues que á nadie interesa más que á tí, aprende.

El gran apuro del gobierno es que no tiene un real. Toda la ciencia de Figuerola no llega para encontrar una peseta más.

Pero cuentan que Moret encontraba quien adelantara cuarenta millones de duros, hipotecando Puerto-Rico y Cuba. Han ido á la prueba, mas el prestamista exigía la aprobación de las Cortes.

A pesar de habernos entregado al extranjero, el gobierno aun tiembla en llevar á su mayoría la aprobación de esta ignominia sin igual, de esta última afrenta, de este horrible sarcasmo á la altivez española.

Por su parte ya iba á contratar: no se ha llevado á cabo el plan por falta de garantía al que ha de dar el dinero.

El gobierno sabe que su dócil mayoría lo votará cuanto lo lleve; pero sabe que la voz de la minoría es el país, y á él es á quien tiembla.

No es noticia que inventamos como el gobierno se inventó la grosera calumnia de que, para la insurrección federal, habíamos tomado nosotros dinero de manos mercenarias: es noticia que ayer corría en altos círculos políticos como segura.

Con que ya lo sabe el pueblo: los que no quieren la República federal porque dicen que el país se desmembraría, nos entregan á un amo extranjero y tratan de hipotecar por oro, para saciar su ambición y oprimirnos, á Puerto-Rico y Cuba.

¡Hipócritas! ¡miserables! ¿aún no habeis provocado bastante la ira popular? ¿Todavía ha de durar mucho vuestro poder de deshonrarnos? ¡Caiga sobre vosotros ya la maldición nacional!

El gobierno vive muriendo, pues el miedo le rodea por todas partes.

Un día se imagina que hay gente conjurada contra la vida de grandes personajes y dá con seis y ocho inocentes en el Saladero; otro cree ver puñales por todas partes, el puñal del pueblo dispuesto á caer sobre su cabeza; y llena de tropas y esbirros las cercanías del Congreso; vá, por fin, á salir la comisión con el presente de la corona de España, y la rodea de tropas, la hace preceder de locomotoras exploradoras, no la deja detenerse en ninguna parte, y sale como criminal fugado de la patria.

¡Y este gobierno se atreve á decir que es popular, cuando el pueblo le espanta; y esta gente tiene la desvergüenza de decir que el país se entusiasma con sus actos!

Pues si el pueblo os felicita y las tropas están á vuestras órdenes, ¿quién os inspira tanto miedo? Ni Isabel II en sus últimos días tuvo el pánico que á vosotros os domina. Es que, por más que pregoneis otra cosa, sabeis que estais solos y conoceis vuestra impotencia. Temed, temed, no á conjuraciones oscuras sino á la justicia popular que se cierne sobre vuestras frentes á la luz del mediodía.

Dos periódicos militares independientes se publican en nuestra patria, y por cierto redactados por lo más ilustrado y distinguido de nuestros oficiales. Estos son *El Correo Militar* y *La Fuerza Pública*. ¿Querían decirnos *El Imparcial* y *La Iberia* si defienden al apaleado en Custozza y en Lissa?

Nosotros, empero, anticipándonos á la contestación de los aostinos colegas, creemos poder asegurar que los dignísimos militares que redactan aquellos periódicos son patriotas y españoles de corazón, y, por lo tanto, incapaces de apoyar á un rey extranjero.

¿Cómo era posible que los hombres de ciencia de nuestro ejército, que conocen perfectamente la historia de nuestras glorias nacionales y cuyo espíritu militar se inspira en el puro patriotismo y altos

hechos de los Gonzalo de Córdoba, Santa Cruz, Castañón y Mina, defendieran al *ilustre* vástago del fugitivo de Novara, de aquel Carlos Alberto que vino á combatir las libertades públicas el infausto año de 1823?

No era posible; y nosotros, que hacemos más justicia al españolismo y amor á la libertad de la oficialidad que piensa y cree en nuestro ejército, juzgamos que no se la puede confundir con los Escodas, Bucetas, Terrones, Luques y demás íntimos y allegados del héroe de Mataró, ni con toda esa turba de protegidos á quienes sin méritos les han regulado ascensos sobre ascensos durante el perturbador y afrentoso mando del conde de Reus.

En España, según los diarios *aostinos*, no hay más hombres de talento, patriotas, sensatos y decentes que los defensores del titiritero.

Los que hacemos la oposición somos demagogos, turbulentos y hasta facciosos.

La única contestación que merecen será decirles que defensores y defendidos, todos dependen del presupuesto, pudiendo aplicárseles aquel refrán: «Son lobos de una camada.»

Al leer anoche nuestro apreciable colega *La Revolución*, nos parecía una segunda edición de *La Iberia*, y nuestra curiosidad nos hizo mirar el pie de imprenta de ambos periódicos.

¡Ya pareció aquello! dijimos entonces. *La Iberia* imprime por la tarde una segunda edición para repartir á los amigos, con el título de *La Revolución*.

¡Qué pícaros progresistas! ¡Darnos gato por liebre! Esta invención merece siquiera un aplauso.

Por bajo cuerda se ha corrido en los cuarteles, para animar á *italianizar* al ejército, la noticia de que el nuevo rey va á conceder un grado á los oficiales y sargentos y dos años de rebaja á la tropa. Nosotros somos más francos y más espléndidos. Concederemos á los oficiales que á nuestro lado se batan por la independencia de España, puestos honrosos en el ejército de la República, donde no llevarán coronas de oro en los roses; pero llevarán el contento en el corazón y la satisfacción de no haber manchado su honra y de haber merecido la gratitud de sus conciudadanos y bien de la patria. Respecto á los soldados y quintos, no les daremos, sino les suplicaremos que ellos mismos se tomen la *absoluta*. ¿A que no ofrece tanto el rey *in partibus*?

El País cree como *La Epoca* que es oportuno saber á cuánto asciende la cantidad extraída de la Caja de depósitos del capital de las Descalzas y patronatos de fundación real, y cuál es la distribución dada á dicha suma, pues se trata, según parece, de cuatro millones y vale la pena saber en qué se han invertido.

No se molesten nuestros colegas, que respecto á extracción de fondos y otros asuntos de la misma índole y provecho, nada en limpio se sacará de los hombres de la situación.

Los Prim, Figuerola y compañía no se paran en el qué dirán: han creído sin duda que la Hacienda nacional es de su propiedad y la derrochan á su sabor y capricho.

En un periódico disfrazado de *Correspondencia de España*, que se llama *Correspondencia Universal*, leemos lo siguiente:

«El COMBATE patrocina á *La Correspondencia de España*. ¿Si será que busca ya estas influencias *La Correspondencia de España*, por si acaso llegase á suceder que EL COMBATE de Madrid alcanzase el éxito de EL COMBATE de París?»

Nosotros no patrocinamos; lo que hacemos es desenmascarar.

Dice un periódico:

«Ayer á las cuatro de la tarde dió á luz en Turin, con toda felicidad, la princesa de la Cisterna un robusto niño.»

Este angelito será por lo ménos príncipe, puesto que están vacantes muchos empleos de esta clase.

Y... andando el tiempo, hasta rey de España.

¡Qué felices seríamos con *esta* monarquía, si no se desgraciara en flor!

Leemos en *La Epoca*:

«También dice EL COMBATE á su correligionario *El Pueblo*, y lo dice en letras gordas, que los carlistas obrarán oportunamente echándose al campo. No puede ser más completa la subversión de ideas que domina en ciertos elementos.»

Esto no es verdad; y la diplomática de la calle de las Torres creemos que, mejor enterada del suelto á que se refiere, rectificará su aserto.

EL COMBATE dijo que obraría oportunamente con el directorio de su partido.

Y mal puede EL COMBATE decir que los carlistas obrarán, cuando fué el primer periódico republicano que rehusó categóricamente la reunión de la prensa contraria á la candidatura de Aosta, porque no admitía ni admite coalición con ningún adversario para combatir á lo que su deber y sus convicciones le ordenan que combata.

EL COMBATE no sabe ni quiere saber nada de carlistas ni de ningún realista que piense obrar, pero sí sabe que él debe obrar hoy en la prensa y mañana en otro terreno, y OBRARÁ.

Por lo demás, comprendemos sean subversivas nuestras ideas; pero para los estómagos monárquicos y para las conveniencias particulares de la *tornasolada* y *prudente Epoca*.

Dice un periódico:

«El ministro de la Gobernación ha pedido á los gobernadores de provincia una lista de los diputados provinciales y concejales que no han manifestado su adhesión á la candidatura del duque de Aosta.»

De las anteriores líneas se desprende que ya se empieza á tramar algo contra los genuinos representantes del pueblo en sus municipios y diputaciones. De esas corporaciones serán arrojados de un modo ó de otro aquellos que no estén conformes con el rey.

Y sin embargo, el cargo desinteresado de concejal ó diputado, por el pueblo conferido, es más legal y digno de respeto que el *empleo lucrativo de rey* que fraguó una *cuadrilla* despreciable.

Cualquier individuo que ha tenido la honra de merecer la confianza de sus conciudadanos vale infinitamente más que el *intruso* impuesto por medio de la traición de un puñado de criminales políticos.

Y sigue la iniquidad insultando á la justicia.

Digno ministro es el Sr. Rivero de una situación como la que se desarrolla á nuestra vista.

Hace unos cuantos días que en los círculos y en los periódicos no se habla de otra cosa que de la comisión régia.

«La comisión régia va á salir; la comisión régia ha salido; la comisión régia ha pasado por tal ó cual parte,» y no se habla de otra cosa que de esa comisión; de una comisión que vá por nuestra ruina, por nuestra esclavitud, por nuestra deshonra y nuestro envilecimiento.

«Todo el mundo se ocupa de unos cuantos hombres que, habiendo perdido el último resto de vergüenza política—si es que alguna vez la tuvieron—han aceptado el triste papel de *corredores* de reyes en el inmoral mercado de la *España con honra* de D. Juan Prim.

¡Y el pueblo se muere de hambre, y ninguno de esos periódicos que tanto se ocupan de la *comisión* tiene una frase que dedique á esa gran desgracia que se llama MISERIA PÚBLICA!

¡La cuestión del momento y del estómago es la que preocupa á esos órganos presupuestivos!

A los mendigadores de reyes extranjeros que tanta importancia dan al apoyo moral que las grandes potencias europeas puedan prestarles en sus soluciones nacionales, les regalamos los siguientes párrafos que copiamos de una circular poco lisonjera que Bismark ha pasado á la corte

de Florencia y que publican algunos periódicos que ven la luz en Nápoles:

«Emisarios activos de la península ibérica están procurando partidarios de la candidatura de Saboya. S. M. no puede ser indiferente al consentimiento que se cree concedido por el gabinete de Florencia a la aceptación de aquel príncipe, porque si la influencia prusiana en España podía ser sospechosa en otro tiempo para el equilibrio europeo, igual peligro puede surgir de la influencia italiana, tanto más cuanto que ésta puede contar con el apoyo de Portugal y Francia, a cuyas familias reinantes está unida la casa de Saboya con lazos de parentesco.

Llamad, señor conde, la atención del gobierno de Víctor Manuel hacia la presente comunicación, de la que daréis lectura y dejareis copia al ministro de Negocios extranjeros.

BISMARCK.

Después de habernos dicho *La Iberia* y *El Imparcial* que en las cortes extranjeras había encontrado simpática acogida la candidatura saboyana, resulta ahora que tenemos en perspectiva una complicación con Prusia que desde luego amenaza a la corte de Florencia por el consentimiento que ha dado al duque de Aosta para que acepte la corona de España, de la misma manera y por igual motivo que amenazó Napoleón a la corte de Berlín.

Pues señor, se lucen los monárquicos de la gloriosa y se luce D. Juan Prim.

Ni España ni Europa quieren su rey. Pero lo quiere contra todo y contra todos el héroe de Villarejo, y esto basta.

¿No es verdad, señores monárquicos? ¿Qué importan la guerra internacional y la civil que amenazan?

Prim y oros son triunfos, direis para vuestro coileto.

PROVINCIAS.

Según los diarios de Barcelona, no es cierto lo dicho por los periódicos ministeriales de Madrid que aseguraban se había pedido al gobierno por las autoridades de aquella localidad el desembarco en la misma del titiritero italiano. *El Independiente* dice a este propósito:

«Conste así, y sepase que, por confesión propia, ni el ayuntamiento impopular, ni la diputación idem han hecho gestión alguna para obtener del gobierno la gracia de que el nuevo rey sea admirado antes que por nadie por los habitantes de esta ciudad.»

Dicen de Valencia:

«No es cierto, según dice *La Correspondencia*, que se hayan cerrado los clubs de esta localidad; lo que sí ha sucedido es que el señor gobernador ha disuelto la asociación titulada juventud republicana, y no sabemos qué motivo habrá tenido para ello.»

Pregunta *El Norte de Valladolid*:

«¿Podríamos saber cuántos retratos del duque de Aosta ha repartido cada diputado provincial? Se entiende que esta pregunta no reza con los diputados que no quisieron recibir dicha comisión. ¿Podríamos también saber cuántos han sobrado al Sr. Loma de la numerosa remesa que le hizo el Sr. Rivero? Son datos estadísticos que servirían mucho para la historia contemporánea.»

No se moleste en preguntar el colega; los retratos del titiritero se han mandado a provincias por arrobos, aunque pagados sus gastos de los fondos públicos. Pero ¡oh, desgracia de fotografías! En Madrid las ensuciaron, en Salamanca las fusilaron y en Sevilla les han dado sepultura.

Parece que el ayuntamiento y diputación provincial de Soria han devuelto sin abrir los paquetes de retratos del aostino que por el correo les remitió un centro administrativo.

¿Qué popularidad fotográfica tiene el titiritero!

En el pueblo de Sarria, provincia de Lugo, con motivo de la exacción de contribuciones ha habido muertos y heridos.

Qué importa, dirán los aostinos; nosotros vamos tragando, sáquese de donde se pueda.

La Aurora dice, acerca de los acontecimientos de Santiago de Galicia, que, después de arrancar las banderas que habían sido colocadas en el edificio de la Universi-

dad, un grupo numeroso recorrió las calles de la ciudad dando mueras al nuevo rey, al general Prim y al rector de la Universidad.

Un periódico de Granada dice que el ayuntamiento de Motril ha sido destituido por orden del gran Rivero.

La diputación se niega a cumplimentar la orden.

¿Y aún se denomina demócrata el antiguo director de *La Discusión*.

EXTRANJERO.

Nada nuevo se sabe del teatro de la guerra. Después de la derrota de los prusianos y de la evacuación de Orleans, se preparan ambos ejércitos para un lance de guerra más empeñado, del cual acaso dependerá en buena parte la suerte de las dos naciones.

Los prusianos concentran frente al ejército del Loira todas sus fuerzas francas y toman posiciones preliminares para combatir con las posibles ventajas. Los franceses esperan sus líneas con el mismo objeto y, sin perder de vista el ejército con que tienen que combatir, guían sus movimientos en sentido de acudir después de la batalla y de la victoria a levantar el sitio de la capital.

Hay una verdadera angustia considerando el resultado del choque, pero al mismo tiempo una gran confianza.

Los soldados bisoños de la República manifiestan más disciplina, valor y ardimiento que las huestes veteranas que el imperio había desmoralizado, y, en vez de temer, ansían el momento de medir sus fuerzas con los esclavos del rey Guillermo.

Llegan algunos refuerzos de la Argelia y se habla del arribo de nuestros voluntarios americanos, que deben estar o estarán en Marsella de un día a otro.

En París se sostiene el entusiasmo y la confianza, habiendo extendido los sitiados sus líneas de defensa considerablemente por el lado de Villejuif, sosteniéndose y fortificándose poderosamente en esta posición tan disputada y donde se han empeñado varios combates ventajosos para los franceses.

Continúan los preparativos para una gran salida, aunque, como es natural, se guarda una gran reserva sobre sus proporciones y plan. Puede ser que exista alguna combinación con los movimientos del ejército del Loira.

La cuestión de Oriente adquiere cada día proporciones tan considerables que, en cierta manera, atrae casi por igual con la guerra franco-alemana la atención de Europa.

Se habla de la posibilidad de un Congreso; pero éste inspira pocas esperanzas, porque es sabido que la diplomacia, pífida en sus trabajos, deja obrar a las armas cuando se empeñan intereses de ambición.

Las notas entre los gobiernos interesados se creían más amenazadoras cada vez, y tanto la Inglaterra como la Rusia se esfuerzan en conquistarse aliados o neutralizar a los que pudieran ser enemigos.

Debe creerse que estamos en la víspera de un gran cataclismo, del que ha de salir una Europa nueva. Según todas las probabilidades, es posible que los despotas que tan despiadadamente encienden la hoguera de los desastres, salgan mal parados de esta universal contienda, porque los pueblos se convencerán una vez más de que los tiranos no pueden acarrear más que desórdenes y lucha y desolación.

También la vetusta corte de Roma ha querido hacer oír en su agonía sus protestas y lamentaciones.

El cardenal director de la política romana ha dado una circular contra la ocupación del Quirinal por los italianos, que dice lo siguiente:

«A los atentados ya consumados por el gobierno de Florencia contra los dominios de la Santa Sede, hay que añadir ahora la invasión de la propiedad particular de los romanos pontífices.

El general Lamarmora, en una carta fechada el 7 del corriente, participando al firmante cardenal secretario de Estado que

el Consejo de ministros, después de maduro examen, había determinado por unanimidad que el palacio del Quirinal debía considerarse como perteneciente al Estado, le excitaba a que ordenase que el mismo Estado dejase la posesión de aquel palacio, entregando las llaves y delegando una persona que presenciara las formalidades necesarias para el inventario de los muebles y objetos allí existentes, para cuyo efecto designaba el día siguiente, fijando la hora.

Causa verdaderamente sorpresa que un Consejo de ministros se erija en juez para definir el derecho de la propiedad ajena, y especialmente de un palacio que pertenece a los romanos pontífices, y que siendo residencia de los mismos, se llamó por eso apostólico; que hace tres siglos está destinado para sus habitaciones de verano y que, largo tiempo há, también está consagrado al uso del cónclave y de las secretarías apostólicas.

Fuerte el que suscribe en las válidas e irrefragables razones que le asistían para negar la demanda y además por deber de su oficio, como prefecto de los sagrados palacios apostólicos, no vaciló en declarar que no se prestaría a ningún acto que pudiese indicar ni aun remotamente aquiescencia a un despojo de la naturaleza, y, por consecuencia, se negaba a entregar las llaves de las habitaciones del Papa, cuyas puertas habían sido ya arbitrariamente selladas.

A despecho de esta declaración, y desatendiendo el respeto y las prerogativas de la soberanía y de la inmunidad extra-territorial y preeminencias que se quiere hacer creer al mundo que se reconocen al jefe supremo de la Iglesia, procedió el general Lamarmora a la más reprobable violencia; pues apenas sonó la hora designada, sus delegados, rompiendo las cerraduras de las puertas, penetraron por ellas y se apoderaron del palacio Quirinal, propiedad de los romanos pontífices.

Y no pudiendo el Padre Santo hacer resistencia a la fuerza, ni queriendo prejuzgar el derecho de propiedad sobre dichos palacios y sobre todos los objetos en ellos contenidos, ha ordenado al cardenal que suscribe que interponga formal protesta y la comunique a V. E., rogándole que la ponga en conocimiento de su real gobierno, para que se haga cargo de los ultrajes que Su Santidad está sufriendo, y se mueva a adoptar las medidas necesarias para que se ponga término alguna vez al insoportable estado de cosas creado en sus dominios por el gobierno de Florencia.

El infrascrito aprovecha esta ocasión para confirmarle sus sentimientos, etc.

G. Cardenal Antonelli.

REMITIDO.

AL GOBIERNO SETEMBRINO.

Falsos, postizos revolucionarios de Setiembre, ¿qué habéis hecho de la España con honra?

La habéis pisoteado, la habéis arrastrado con perverso intento por extranjeras naciones.

¿Y estais satisfechos de vuestra inicua obra?

Sí, lo estais; lo estais porque sois reputados como hombres sin dignidad, ni hidalguía, ni nobleza, ni conciencia.

La patria os maldice; la inmensa mayoría de los españoles os aborrece y se prepara a arrojaros de esta nación donde la acrisolada lealtad y pundonor de sus hijos repelen a los traidores, a los farsantes, a los miserables aventureros.

¿Por qué amordazais a la prensa independiente, a la prensa de la causa popular? ¿Acaso para que no os lance al rostro el estigma de vuestros crímenes?

¿Por qué encarcelais a los libres y consecuentes redactores de los periódicos republicanos? ¿Tal vez para que no reprueben franca y enérgicamente vuestros estúpidos cohechos e inmorales manejos?

¿Y qué habéis conseguido?

Nada, no; nada en vuestro abono, y sí contribuido poderosamente a destruir los cimientos ensangrentados que sostienen el trono dictatorial en el que, poseídos de irrisible orgullo, pretendéis hacer valer esos fueros ridículos e ilegales de absoluta privanza.

No apeleis a recurso alguno furibundo; no fraguéis sordas maquinaciones con que salvaros de la terrible catástrofe que os amenaza; nada conseguireis; todo será en vano.

El pueblo, que ya os conoce, os acusa de reos de lesa humanidad; el pueblo, a quien habéis ahorrado y escarnecido, pide JUSTICIA! JUSTICIA! ¿Lo entendéis? Pero una justicia que a vosotros no os cuadra; la justicia inexorable, recta y severa que tiene por asilo el grandioso templo de la ilustre Democracia.

¿Quién os dió poderes para constituirnos nuevamente en monarquía con un monarca antipatriótico, votado por la servil mayoría de unas Cortes ex-soberanas que, en todo y

por todo, han defraudado las legítimas aspiraciones de sus comitentes?

¿Cómo has podido ni siquiera imaginarte, gobierno setembrino, que el gran partido republicano federal español había de inclinarse la cerviz ante tu omnimoda voluntad?

Nunca, no; ¡jamás!

¿Quieres hacernos esclavos?... ¡Inténtalo!

¿Quieres arrebatarnos nuestros inviolables derechos, nuestra autonomía?... ¡Prueba!

¿Quieres vender nuestras vidas y haciendas a las maquiavélicas ambiciones de un imbecil reyezuelo extranjero?... Te retamos a que lo pongas por obra: el pueblo de la *Independencia*, el pueblo de Daoiz y de Velarde, impávido le espera... pero ¡ay de tí... pero ¡ay de él...

¿Qué prestigio es el tuyo, que autoridad, qué voluntad nacional asumes para que así dispongas de los destinos de esta gran nación?

¿Debe representar a la España quien a la España humilla ante la faz de Europa?

¡Oh, no! ¡Qué vergüenza! ¡Qué ignominia! ¡Qué baldón! ¡Qué ludibrio!

Basta, postizos revolucionarios de Setiembre, basta de farsa y preparaos para el tremendo día de la expiación que ya se acerca a paso agigantado.

Ya vereis, ya vereis si los cañones y las bayonetas son bastantes a sostener el poderoso empuje de las irritadas masas populares que, volviendo por el honor ultrajado de la patria y al grito de *Guerra a muerte a los tiranos*, enarbolarán su inmaculada bandera de *República, Justicia y Libertad*.

Preparaos, si; no más esclavitud, no más despotismo, no más tiranía.

Preparaos, D. Juan Prim y Prats; probemos si vuestros sanguinarios instintos, que no valor, pueden contrarrestar el espíritu heroico e indomable de los que tienen jurado pedirnos estrecha cuenta de vuestra política rastrera y reaccionaria, indigna de un caballero y de un militar pundonoroso.

A. CORTÉS.

Málaga 21 de Noviembre de 1870.

VARIEDADES.

CONFIDENCIAS.

—Hace frío.
Valiente noticia, dirán mis estimados lectores.

—Y llueve.

—Lo sabemos.

—Sí, pero lo que quizás Vds. no sepan es que la siembra se está haciendo en los campos de Castilla en las mejores condiciones, y que, según la opinión de uno de mis amigos, es preferible para España un mal gobierno a una mala cosecha.

—¿Incluso el gobierno de Prim?

Hombre... eso no: por que ese no es gobierno, es un cometa, la destrucción de Troya, las siete plagas de Egipto, la segunda edición del diluvio universal corregida y aumentada.

Y a propósito de desgracias, aseguran los monárquicos que pronto tendremos rey.

—¿Qué alegría!

—¿Saben Vds. quién es?

—Si por cierto; el sétimo juguete del régio bazar del general Prim y Prats; un tenor militar que se llama el signor Aostini.

—¿Caramba, y qué mujer tiene tan bonita!

—Y tan fecunda...

—¿Sí, eh?

—Dicen que tiene un chico y que ahora está de parto....

—¿A qué no adivinan Vds. quién es el comadrona que la asiste?

—Montemar.

—Mr. Martin.

Es lo mismo. ¿Y sabe V. qué ha minifestado grandes deseos de que el chico se bautice según el ritual español y por un cura idem, para lo cual se han tomado todas las disposiciones necesarias según dice *La Competente*.

—¡Ah! Pues si ella lo dice!

—Que felices vamos a ser con una reina tan fecunda y un rey tan popular....

—¿Es popular ese rey cantante?

—¡Ya lo creo: casi tanto como Prim!...

Y ahora que hablamos del general Prim; no hay en el mundo un ser más desdichado que el ilustre descendiente de los Guzmanes.

—¿Pues qué le pasa?

—Figúrese V. que allá por el año 66, cuando era liberal y salió con los regimientos sublevados el 3 de Enero, un periódico unionista le llamó latro-faccioso: en el año 67, el general Izquierdo ordenó al ayuntamiento de Reus que quitara de la sala de sesiones la espada del general Prim, diciéndole: *Esta no es la espada de un general sino el puñal de un bandido*; en el año 68 el Sr. Ayala en una reunión verificada en Cádiz, dijo que el general Prim era un *pílo*, y hoy ese periódico unionista es el único que le de-

fiende: Izquierdo es el hombre de su confianza, y Ayala ha sido ministro de Ultramar de un gabinete presidido por el latrofacioso, el bandido y el pijo de Prim. ¡Puede darse mayor desgracia!

—Y V. cree que el rey vendrá?
—Pues ya lo creo; después de la altísima votación obtenida en la Cámara...
—Pues yo creí que solo había obtenido 18 votos de mayoría...
—Y le parece á V. poco? En muchas votaciones los ha tenido en su contra Prim y Prats, y firme que firme.

—Eso sí, que es un liberal. Pero me han dicho que en la mayoría de las provincias se han verificado en contra suya imponentes manifestaciones.
—Falso. Eso lo dicen los enemigos de la libertad para desacreditarla. Ciento que los estudiantes de Salamanca, al saber la elección de Aosta, pusieron en todas las esquinas un gran cartelón que decía: *A las tres se le fusila*, y que á esa hora en punto se fusiló un muñeco de cartón que representaba á Aosta, en medio del mayor entusiasmo: cierto que los de Santiago han llenado los claustros de la universidad de versos y epigramas contra el rey italiano: cierto que en Zaragoza han paseado un mono al son de un organillo y con acompañamiento de cencerros: tampoco negaré que en Valladolid han colocado su retrato en una lujosa caja mortuoria y le han paseado entonando el *de profundis*: es un hecho también que en Sevilla han recorrido las calles con un pendón enlutado y apedreado la casa del cónsul italiano: es una verdad que en el instituto de Santander ha habido toros y cañas: que en Valladolid han muerto á dos estudiantes y herido á siete: que los marinos han arrancado las coronas de sus gorras: que los ayuntamientos y diputaciones dimiten en masa, y que, entre las varias iluminaciones con que se ha solemnizado la elección de rey, figura en primer lugar la de Teruel, en la cual llegaron á contarse 22 candilejas.

—¿Cuánto entusiasmo!
—Muchísimo.
—Hombre, y de Madrid, ¿qué me dice usted?
—¿Qué he de decir? que las manifestaciones de la Universidad y de San Carlos han sido imponentes.
—¿Pero es cierto que el Dr. Mata siempre les estaba predicando república, que Encinas fué un gorro frigio primero, luego un bazar de memoriales montpensieristas y después se ha hecho corista del señor Aostini?
—Así dicen: pero lea V. el bando del gobernador interino D. Cristino Martos y verá usted que paliza les da.
—Hombre, si aquello es un pliego de aleluyas muy largo y que no dice nada. Y mire usted quién habló... ¿Pues acaso el señor Martos no se ha revolucionado siempre como estudiante y como político?...
—Algo; pero y la alocución del nuevo rector Sr. Bardon, uno de los socios de la Tertulia... ¡aquel jóvenes, leed y reflexionad!...
—Muy bonito; parece un memorial á la Providencia: los estudiantes lo llaman el bando de los paréntesis.
—La verdad es que en estos días se han publicado documentos muy notables: primero, el discurso de Ruiz Zorrilla...
—Ayer lo repartían gratis y nadie lo quería.
—Después la alocución de Martos, y luego el bando de los paréntesis del señor cura Bardon...

Y ahora que hablamos de curas, parece que el ilustrísimo señor obispo del Burgo de Osma, que excomulgó al eminente escritor Roque Bárcia, el célebre doctor Lagüero y Menero con su ama y tres chicos que tenía...
—¿Qué dice V. ¡tres chicos!...
—Que tenía... recogidos, ha desaparecido: el supremo tribunal de justicia le buscaba, y el obispo ha dicho *fugite*: afortunadamente no está todo perdido, pues se dice que la autoridad ha encontrado en el palacio episcopal unos pañales amarillos, un juego de lotería, tres cunas y un corsé de mujer.
—Eso no es nada: á mí me han contado que en Liria se han dado de puñaladas algunos curas.
—¡Valientes presbíteros serán estos caballeros! Y en San Ginés de Vilasar han quemado á la puerta de la iglesia algunas biblias con una estampa de Jesucristo en la portada.
—Pues señor, apaga y vámonos.
—La verdad es que, con la venida del rey, están los ánimos sobresaltados, y nadie gana un cuarto: las artes están perdidas y los teatros desiertos.
—Y es una lástima, porque Valero está inimitable en *El músico de la murga*.
—Y la Bernal en *Zilda*.
—Y la Zamacois en el brindis de *Galatea*.
—¿Pues y Vico en *La muerte civil*?

—Y Marcelina Perez en el baile español *La zambra de gitanos*... Cuando le digo á V. que me gusta y mucho.
—¿Y Matilde Estrella en *La ilusión de un pintor*?
—¡Preciosa!...
—Y los esposos Tiberini en *Matilde di Shadrán*?
—¡Admirables! Pero la política nos tiene tan preocupados, y los periódicos...

—¿Ha visto V. la caricatura del periódico *El Noventa y tres*?
—¿No la han mandado recoger?
—Sí, eso ha hecho el liberal gobierno que nos rige: pues representaba al duque de Aosta en la misma situación que el D. Procopio de la zarzuela *Don Simon*, y á Serrano, Prim y Rivero con una luz en la mano y debajo estos dos versos:
«Si le rompen á usted el esternon,
Buenas noches, señor Macarrón.»
Después publicaba algunos sueltos muy intencionados: oígalos V.:
«Cuando vino á España Carlos III gastamos diez mil duros. Hoy nos cuesta dos millones el traer á Aosta. ¡Y dirán que no tenemos dinero!»
«¿Pues no dicen por esas calles que hemos tomado 25 000 duros cada diputado de la mayoría? No lo crean Vds.»
Otros muchos sueltos publica que no transcribimos por falta de espacio y me despido de Vds. no sin exclamar de común acuerdo con *El Noventa y tres*, ante la perspectiva de un rey joven, guapo é italiano:
«Ya somos italianos; ojo al ojo,
Y cuidado con un anteojo!»

ENRIQUE RODRIGUEZ SOLÍS

NOTICIAS GENERALES.

En el próximo mes de Diciembre, tiene el gobierno que cumplir los siguientes compromisos por intereses de la deuda: por deuda exterior 25.186.035 pesetas; por interior 33.567.225, corporaciones civiles y otras clases de deuda 20.079.637, forman las tres partidas 78.832.897, á cuya cantidad asciende el abono del semestre.
A esta suma hay que agregar, 12.500 000 escudos que importa la amortización de la deuda en bonos que debe hacerse según la ley de su emisión.
De lo expuesto aparece que en una época próxima hay necesidad de abonar un total de CUATROCIENTOS CUARENTA MILLONES TRESCIENTOS TREINTA Y EN MIL QUINIENTOS OCHENTA Y OCHO REALES por intereses y amortización de deuda.
Y cuando el Estado tiene sobre sí esta crecida cantidad, imposible de satisfacer no contrayendo nuevos y onerosos compromisos, gasta millones en el viaje de placer que los diputados van á emprender, y reparte un plus extraordinario á todo elejército el día de la votación de monarca. ¿Qué pueden esperar las clases productoras ante esta situación del Tesoro?
Ya está acuñada, según *La Correspondencia de España*, la prueba de las nuevas monedas de oro de 100 pesetas que han de acuñarse cuando venga el rey. En el anverso lleva, dentro del manto real, y orlado por el Toison, el escudo con las armas de Leon, Castilla, Aragón, Navarra y Granada, y en el óvalo central, en vez de las flores de lis, lleva la cruz de Saboya. Alrededor lleva el valor de la moneda.
En el canto el lema de «Soberanía nacional,» y en el reverso el busto del rey con su nombre.
Si estos es cierto, los troqueles deben haber sido encargados con mucha anterioridad al día de la votación de monarca, pues es trabajo artístico que requiere tiempo, lo que nos demuestra que se dispone por algunos de la nación como en país conquistado.
¿Qué talento ha tenido el iniciador para reunir el lema Soberanía nacional con el busto del saboyano representante de una monarquía hereditaria!
Suponemos que en la cocina del palacio de la plaza de Oriente existían los necesarios utensilios, cuando lo habitaba Isabel la Casta, tanto más cuanto que todos sabemos el buen trato que se daba aquella señora.
Que los utensilios de cocina existían, es indudable; pero no es ménos cierto que han desaparecido y que nada, absolutamente nada ha quedado para guisar la puchera de Amadeo.
La sociedad de los tomadores va tomando incremento en España.
Esto no es gran cosa, y además, su importe habrá servido sin duda para cubrir las necesidades de algún necesitado.
Ayer, en círculos respetables, se hacían maliciosos comentarios sobre la singular coincidencia de haber depositado en cuentas corrientes del Banco de España los diputados aostinos una misma cantidad.

Nosotros ignoramos si el hecho es cierto, que en este caso, en verdad, sería muy singular la coincidencia y se prestaría á murmuraciones poco lisonjeras, atendidos los tiempos de inmoralidad y de corrupción que corren.
Consecuencias de la soberanía de los soberanos diputados.

Desde hace mucho tiempo han pululado por España centenares de músicos *flotantes y ambulantes* procedentes de Italia.
Esto á nadie ha perjudicado; pero ya la cosa es más seria de lo que parece. No es solamente la gente del harpa; ya no solo nuestros oídos ha de mortificar, si que también nuestros bolsillos.
Ya se va empleando á algunos italianos. El sobrestante de las obras del ministerio de la guerra es Francisco Isidori.
Como se vé, el reinado de Amadeo vá á ser delicioso por todos conceptos.
¡Viva el rey!

Histórico. Ahí van unos apuntes biográficos para escribir la historia de su majestad Amadeo.
Cuando hace poco tiempo estuvo en Madrid el dicho monarca, visitó el Museo, la Armería y el gabinete de Historia natural. Entre otras sandeces, dirigió su majestad las siguientes estúpidas preguntas: ¿Quién es ese hombre desnudo; tan alto y tan gordo? (Era Hércules.)
Llamó su atención una espada, y al saber que era la de Francisco I, interrogó: ¿De qué nación fué rey? ¿Por qué cosa se distinguió para estar aquí su espada?
Y siguió disparatando.
Ahora bien, ¿es este el rey ilustrado y valiente y digno que quiere regalarnos don Juan Prim?
Su ilustración, á juzgar por estos apuntes, corre parejas con la de D. Juan.
Respecto de la valentía de los dos, hay mucho que decir.

En el barrio de las Peñuelas, calle de Martín de Vargas, núm. 4, se ha establecido un casino-club republicano democrático federal, bajo la denominación de Distrito de la Inclusa.

El Imparcial. La Iberia y demás familia monárquica de la situación, no se ocupan hoy de otra cosa, casi, que de la dichosa comisión régia.
Estos son los órganos de la opinión pública!

Nuestro apreciable colega *La Igualdad* publica en su número de hoy una exposición que los italianos residentes en Madrid elevan á Víctor Manuel con motivo de la elección de Amadeo para rey de España.
En dicho documento, desenmascarando al gobierno español, se pinta la verdadera situación de nuestro país con respecto á esa candidatura; y como la verdad es que la opinión general está en contra del rey extranjero, los dignos exponentes así lo manifiestan con lealtad, que aplaudimos.
Después de algunas importantes citas históricas sobre nuestros pasados reyes, citas de provechosa enseñanza para los tiranos, concluyen los súbditos del de Italia rogándole que no sacrifique á ese querido hijo; que no permita que su tierno vástago acepte la corona de España, porque aquí ya estamos cansados de la tiranía.
¿Y qué dirá Prim á todo esto?
¿Sostendrá todavía ese aventurero de la política que la gran mayoría de los españoles acepta y aplaude ese rey?
Es muy posible en Prim y Prats.

Aseguran algunos periódicos, y lo afirma *Las Novedades*, que el no haberse recibido ayer en Madrid los correos de Andalucía, Extremadura y Valencia, fué á causa de que los mismos tuvieron que detenerse para dejar libre el paso al tren-parlamentario que conducía á esa fatídica comisión que va á Italia por nuestra deshonra.
Todavía no se ha implantado la monarquía de Prim y ya empieza á perjudicar los sagrados intereses del pueblo.
Pero el pueblo es lo que menos importa á esa gente.
Pronto terminarán tantos desmanes.

Circula con insistencia el rumor de que Amadeo no aceptará.
¡Qué espantoso ridículo sufriría la comisión si estuviera compuesta de otra clase de hombres!

La Iberia y El Imparcial, dando ya la cosa por hecha, se solazan hoy en último grado, y en medio de sus expansiones monárquicas, aseguran que ni republicanos ni carlistas, ni montpensieristas ¡ni nadie! se atreverá á oponerse al mandato de la *Soberanía nacional*; que si lo hicieran serían castigados severamente, y que de todos mo-

dos el gobierno no teme á nada ni á nadie. Pronto lo hemos de ver, no impacientarse.

Ninguna noticia de verdadera importancia política contienen los periódicos de la mañana.
¡No hablan más que de la comisión!

PARTES TELEGRÁFICAS.

FLORENCIA 24.—Se ha publicado la nueva organización del ejército.
Se aumenta la artillería y los bersaglieri.
—*Fabra.*

BRUSELAS 24 (once y 47 noche).—El ministro de España al ministro de Estado.
Acaban de recibirse los siguientes telegramas:

LUXEMBURGO 24.—Se asegura que Thionville ha capitulado esta mañana después de un combate que ha durado hasta las once.

AMIENS 24.—En los alrededores de Amiens, entre Domar Sur Lucey y Beaudécourt, se ha empeñado un primer combate.
El coronel Du Berral ha vuelto á Viller.

BRETONNEAUX (dos y 30).—Los prusianos han sido rechazados hasta Roye.
Nuestras pérdidas, un poco importantes; las del enemigo, mucho más considerables.

LUXEMBURGO 24.—El bombardeo de Thionville ha continuado ayer y hoy.

PESTH 24.—Hoy ha tenido lugar la sesión de apertura de las delegaciones austriacas.
Los documentos del Libro encarnado hacen constar que Austria estaba resuelta, desde el principio, á permanecer neutral en la guerra de Francia con Prusia.
Declaran que las obligaciones del tratado de 1856 no pueden ser modificadas ni anuladas de ningún modo.

BERLIN 24.—El discurso con motivo de la apertura del Parlamento declara que las condiciones para la paz serán en proporción de los sacrificios hechos.

Antes de todo, Alemania exigirá una línea de fronteras que la garantice contra el espíritu de conquistas de la Francia.

Declara el discurso que están determinadas las bases de la Constitución para la entrada de los grandes ducados de Baden y de Hesse y del reino de Baviera en la Confederación de la Alemana del Norte.

El Wartemberg ha dado á entender que entrará pronto.—*Fabra.*

ALBACETE 25.—El secretario primero, señor Llano y Persi, al señor vice-presidente primero de las Cortes:

La comisión acaba de llegar á esta sin novedad. A pesar de lo intempestivo de la hora y de lo desfavorable del tiempo, un numeroso gentío esperaba en las estaciones por que hemos pasado, saludando al tren que nos conduce con aclamaciones entusiastas á las Cortes Constituyentes. Aquí la ovación ha sido inmensa.

ROMA 24.—La Enciclopedia publicada en Ginebra no ha sido fijada aquí en carteles, y los periódicos que la han publicado han sido secuestrados.

LOVAINA (Bélgica) 24.—Ha llegado un globo de París con los Sres. Fonvielle, Villons-tret y otros.—*Fabra.*

ADVERTENCIA.

Repetimos á los vendedores de **EL COMBATE** en provincias, que por ahora no les enviaremos paquetes. Serviremos únicamente las suscripciones cuyo pago se nos haya efectuado ó se nos efectúe en lo sucesivo.

ESPECTÁCULOS.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—F. 56 de abono.—T. 2.º par.—*La Aldea de San Lorenzo*.—Baile.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—F. 71 de abono.—T. 2.º.—*Jugar con fuego*.

BUFOS ARDERIUS.—F. 23 de abono, 22 de la 3.ª serie.—T. 1.º par.—A las ocho y media.—*Robinson*.—*El matrimonio*.

MADRID: 1870.
Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.